

LA NUEVA CRÓNICA.

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

AÑO I.	Política, Ciencias, Literatura, Instrucción pública, Artes, Administración, y noticias de actualidad.	BADAJOZ 30 DE SETIEMBRE DE 1882.	En España 5 rs. mensuales.—En el Extranjero, Cuba y Puerto-Rico 20 rs. trimestre.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.	NÚMERO. 30
	ADMINISTRACION, Alamo, 27, donde se dirigirá la correspondencia.		LA NUEVA CRÓNICA se publica seis veces al mes.	

LA NUEVA CRÓNICA.

COMITÉ CENTRAL.

La junta directiva de nuestro partido se reunió el día 24 en el círculo de la calle de Esparteros, para deliberar acerca de asuntos importantes, habiéndose tomado los siguientes acuerdos:

1.º Consignar en acta la pena con que la junta ha visto la muerte del señor Saulate.

2.º Autorizar á D. Santos de La Hoz para que, apreciando las circunstancias que ocurren en el banquete de Sevilla, represente ó no en él al comité directivo.

3.º Otorgar la representación de la junta al Sr. Cassanovas de Barcelona, para que en unión de la comisión organizadora, proceda á la reorganización del partido en aquella provincia.

4.º Dirigir una circular á los comités provinciales del partido, indicándoles que la junta directiva opina por la lucha electoral y por la coalición con todos los elementos republicanos que la acepten, dejando en libertad á los comités de realizar esta coalición en la forma que estimen más conveniente.

5.º Autorizar al presidente de la junta directiva, para constituir el comité provincial de Madrid interinamente, hasta tanto que se hayan constituido los comités rurales de la provincia y estos hayan designado sus representantes.

6.º Participar á D. Fernando Romero Gil Sanz, que por consecuencia de la muerte del señor Saulate, queda reconocido por la junta como representante de la provincia de Segovia, en la asamblea del partido.

¿TENIAMOS RAZÓN?

En el número 26 de LA NUEVA CRÓNICA, lamentábamos que el ministro de la Gobernación, en la circular de que allí nos ocupamos, relativa á las elecciones provinciales, hubiera fijado plazos brevísimos para la formación, publicación y rectificación de listas.

El tiempo se ha encargado de decir si teníamos ó no razón para hablar de ese modo.

Las listas no se han ultimado en el plazo que marcaba la circular, y por lo tanto, los que esta fijaba para las reclamaciones y recursos de alzada contra los fallos de las comisiones inspectoras, son ilusorios.

De suerte que el censo electoral va á tener grandes errores, aun en el caso de que todas las comisiones inspectoras hayan querido ser completamente imparciales al ejecutar los trabajos que la ley provincial les encomienda.

¿Es esto lo que desea el Gobierno? ¿Apetece la fusión que en las listas no figuren todos los españoles que tengan derecho á estar inscritos en ellas, según la nueva ley? Pues entonces debe hallarse satisfecho de su obra.

¿Quiere, por el contrario, que el censo sea un censo verdad, cosa algo inverosímil tratándose de ciertas gentes, acostumbradas á mistificarlo todo? Pues en ese caso han debido ampliarse los términos que para las citadas operaciones señala la circular de D. Venancio Gonzalez.

La formación de un censo de tanta importancia requiere mucho más tiempo del que se ha concedido.

Hacer las cosas de barullo, como suele decirse, tratándose de un asunto de tanto interés no produce otro resultado que el de privar del sufragio á muchos de los que tienen derecho á ejercitarle, conforme á la nueva ley, dándole, en cambio, quizás, á otros á quienes esta no se lo reconoce, pero que casualmente, sin duda, serán tal vez partidarios de los fusionistas.

NUEVAS COSAS DEL GENERAL.

La *Izquierda dinástica*, que se ha propuesto mortificar al general Martínez Campos, publica con el mismo título que sirve de epígrafe a estas líneas un artículo que no podemos reproducir íntegro por su mucha extensión, pero del que él entresacamos los párrafos que verán nuestros lectores.

Si los que fueron sus amigos hablan con tanto cariño del general Martínez ¿qué dirán de él sus adversarios?

Oigamos á *La Izquierda dinástica*:

«En la *Guía oficial* de 1838, que por cierto llaméla por aquel entonces *Guía de Forasteros*, figura D. Arsenio Martínez de Campos y Anton como segundo jefe de Estado Mayor de la capitania general de Aragón, con los empleos de teniente coronel de caballería, comandante del cuerpo.

Respecto á sus hechos de armas en Oristá, puede informar de un modo cumplido Savalls, célebre cabecilla carlista después, y acaso nosotros algún día nos ocupemos también de ellos.

Por hoy nos limitamos á consignar que en 26 de Mayo de 1873, fué ascendido á mariscal de campo. Es decir, CINCO AÑOS tan sólo para ascender de comandante á general de división.

En 1874, como ya hemos dicho, era teniente general, y en 1876 capitán

general de los ejércitos nacionales, gran cruz de San Fernando con diez MIL PESETAS de premio, y adornaba su pecho el Tison de Oro. En resumen: OCHO AÑOS para trasformarse de comandante en capitán general. Omitamos los comentarios por ahora.

Dirigió el general Martínez el sitio de Cartagena y ¿qué hizo?

Algunos de los cantonales que dentro de la plaza oponían tenaz defensa podría decirlo mejor que nosotros.

En Agosto de 1873, el gobierno de la república le dió el mando en jefe de las tropas que operaban contra el levantamiento cantonal de Valencia.

Esta es otra de las paginas más notables del general y de la que vamos á ocuparnos aunque sea brevemente.

La sublevación cantonal, es decir, las fuerzas de que disponían Cabalote, Plaza y otros, ocupaban las afueras de la ciudad del Cid, pues ésta se hallaba convertida en un cementerio: las calles desiertas, las casas, las iglesias y los comercios cerrados; sólo el Hospital general se encontraba abierto; sólo allí se notaba la huida de la muerte, la existencia del dolor, la realidad de las lagrimas.

Es incontestable y está fuera de todo género de duda, que la población de Valencia no era la rebelde; cuantos tenían algo que perder se habían ausentado de la población desde los primeros amagos del levantamiento.

¿Saben nuestros lectores lo que hizo el estratégico general?

«Pues en vez de cañonear á los cantonales que los tenia todos en las afueras, ó atacar sus posiciones, como lo hizo el general Alaminos en 1869, bombardeó la ciudad que estaba completamente desierta, y en la que no había levantado ni siquiera una barricada. Es decir, se ensañó con las casas deshabitadas, las iglesias, los conventos y hospicios, y ni aun respetó el hospital, en cuya torre ondeaba la bandera blanca ¡Oh! Valencia guarda de aquellos días amarga memoria del general Martínez Campos.»

Trescientos edificios destruidos; más de setenta víctimas de su genio conquistador, debiendo advertir, que los que murieron ó salieron heridos á consecuencia del bombardeo, ninguno de ellos era cantonal, todos eran ciudadanos pacíficos, ninguno empuñó las armas en son de rebeldía: había mujeres ancianas y niños que fueron víctimas de la extraña estrategia del general Martínez.

Un día antes del bombardeo, el general tenía su cuartel general en el pueblo de Ciut de Poblet, y se hallaba alojado en la casa quinta de D. Vicente Tormo.

Una numerosa comisión compuesta de cónsules extranjeros, representantes del comercio, de la propiedad, de la industria, de la Cruz Roja que, dicho sea de paso, prestó en aquellos días muchos y muy apreciables servicios, se presentó ante nuestro hombre. Presidía dicha comisión el Sr. Dart, cónsul de Inglaterra, que como todos los demás vestía de uniforme, así cual los individuos de la Cruz Roja, que llevaban la gorra, brazal y valona que marca el reglamento como distintivos ofi-

ciales de tan humanitaria constitución.

El general recibió la comisión con el *sans fagon* que acostumbra.

Se le hicieron presentes consideraciones de mucho fundamento, para demostrarle que el proyectado bombardeo no era más que un ataque á los intereses de ciudadanos pacíficos, algunos de los cuales, perteneciendo á extranjeros, podían influir un conflicto internacional. Todo fué en vano. El general insistió en llevar á cabo sus propósitos de destrucción de Valencia, cuya población no se había levantado contra el Gobierno, añadiendo en tonofestivo:

—«Al fin y al cabo yo no poseo ninguna casa en Valencia.»

El bombardeo fué un hecho. La propiedad particular fué la única que salió perjudicada. Los cantonales desde las torres de Cuart y Serranos, veían pasar muy tranquilos por encima de sus cabezas los proyectiles Krup, que iban á estallar en la desierta ciudad.

Se terminó el levantamiento cantonal de Valencia como hubiera terminado del mismo modo sin necesidad del bombardeo.

El general con sus tropas entró en la población rebeldé, cuando los cantonales todos depositaron las armas y se dispersaron, escapándose los más comprometidos por el Grao á Oran y otros puntos de la costa de Africa.

El general Martínez Campos no mostró enojo en perseguirlos, por aquello sin duda de «á enemigo que huye....»

El héroe entró en Valencia, y aquella misma noche fraternizaba con Cabalote, uno de los jefes de la insurrección, en un ímparo banquete, al que se unió en estrecho abrazo al destaparse las botellas del Champagne.

Los propietarios de casas arruinadas, en la ciudad del Cid, por el espíritu guerrero del general Martínez, están esperando aún la indemnización de daños y perjuicios que se les ocasionaron.»

UNA CONFERENCIA.

Una carta de Madrid dá los siguientes detalles acerca de una entrevista que con el duque de la Torre tuvo el ministro de la Gobernación D. Venancio Gonzalez, antes de salir aquel para Andalucía.

«Se marchó el duque á sus posesiones de Escañuela. No puede repetir la célebre frase de *llegué, ví y vencí*, bien que todavía no ha llegado el momento de la pelea. El ex regente no peca de indiscreto. Ayer se le presentó un ministro; y le recibió casi con los brazos abiertos. Ante una acogida tan cariñosa, el ministro creyó que podía permitirse alguna confianza. Y abordó resueltamente al duque. Hé aquí lo que pasó entre los dos, si no mienten las crónicas.

—¿Es cierto mi general, que el diario de Gasset interpretó fielmente nuestro pentamiento político?

—Ciertísimo, replicó D. Francisco, acentuando la palabra, como si deseara que la entendiese bien el ministro,

